

tantas rebeldías y de tanto ambicioso materialismo. Somos, a veces, crueles con los sacerdotes y con los religiosos, al exigirles un perfeccionismo que tal vez nosotros, en nuestro estado, no practicamos. Y somos crueles, porque somos inhumanos y no nos ponemos en la situación del «otro», cuyas circunstancias desconocemos. No se debe hablar de memoria. En caso de duda, guardemos silencio. No hagamos comidilla ni pasatiempo de tertulia de todo «eso» que está pasando cerca de nosotros. «La caridad es paciente y benigna» (San Pablo). Y con frecuencia, frente a ciertas «defecciones», no tenemos caridad. Es muy fácil criticar e ironizar con aire de superioridad despectiva. Hay que abrir los brazos del diálogo y de la comprensión a esos hombres que han adoptado una decisión trascendental en su vida. Hay que abrirles de par en par las puertas. Y seguir callando. que puede ser una manera de empezar a rezar. Rezar es, a menudo, la única solución. ¡Pobres hombres, pobres jóvenes, los que en esta hora del laicismo agnóstico se ven bamboleados an-

gustiosamente por la terrible duda!

Es natural que nos duelan las «defecciones» de esos hombres considerados por nosotros invulnerables. ¿Conocemos esa última razón que anida en la conciencia de nuestros hermanos? El mismo Papa nos habla de la gran cantidad de problemas que encierra este tema, «problemas suscitados y exacerbados por circunstancias de por sí merecedoras de un cuidadoso análisis». Pero Pablo VI no se da por vencido y exhorta a los sacerdotes a que no tengan miedo, a que superen esos estados de ánimo, a que amen con nueva pasión el modesto, fatigoso, pero sublime sacerdocio para el que el Espíritu Santo les ha llamado y habilitado. La vocación por antonomasia es la religiosa. Vocación de amor, dirá Marañón. Pasión de amor, dirá Pierre Ternier. Y en esta vocación que es un llamamiento de misterio, el espíritu de sacrificio, la voluntad de aguante y la humildad de entrega juegan un papel trascendental. (Publicado en YA el 2 de marzo de 1968.)

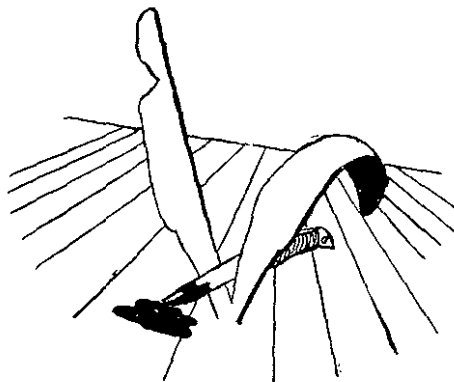
F. Javier MARTÍN ABRIL.

RECORTES DE PRENSA

¡AGRICULTORES, DESARROLLAD VUESTRO ESPÍRITU ASOCIATIVO!

Pablo VI, en un saludo dirigido a los agricultores italianos que le visitaron con motivo de celebrar en Roma el XX Congreso de su Confederación, les ha urgido a:

«... desarrollar en vosotros, por un lado, el espíritu de iniciativa, a fin de que vuestra



productividad no conozca pausas ni desfallecimiento, sino que sepa imponerse por su mo-

dernidad de métodos y agilidad de organización para hacer frente a las exigencias de un mundo en rápida transformación; y, a este propósito, urgimos sobre todo a los jóvenes, a aquellos especialmente de vuestros Clubs de las 3 P: probar, producir, progresar, a quienes conviene empeñarse a fondo con inventiva y valor y de los cuales tanto se puede esperar, tanto en el trabajo de los campos como además en todos los otros sectores —pero aquí diremos en grado ciertamente mayor y más conforme con la personalidad humana, que en los otros sectores industriales— donde la actividad humana frecuentemente se debe adaptar al anonimato y a la monotonía de gestos siempre iguales. De otra parte es necesario desarrollar y organizar el espíritu asociativo, superando las barreras de la desconfianza y del aislamiento, que hoy no tienen ya razón de ser, si se quiere evitar el quedar marginados.»

AUSTERIDAD EN LAS COFRADIAS

El obispo de Cádiz, monseñor Añoveros, ha ordenado a todas las hermandades y cofra-